

IMPORTACIÓN DE TEORÍAS EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS SOBRE POESÍA EN ARGENTINA (1957-2007). DERIVACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN Y PARA LA ENSEÑANZA

Analía Isabel Gerbaudo Priotto

Universidad del Litoral — Argentina

analiagerbaudo@hotmail.com

Este artículo reconstruye parte del proceso de importación de teorías producido por los estudios literarios desarrollados en Argentina entre 1957 y 2007, y se centra en las formulaciones destinadas al trabajo sobre poesía. Se distinguen básicamente dos grandes operaciones: aplicacionismo y reinención categorial situada. Junto a su descripción, se analiza el marco socio-histórico en el que tienen lugar, así como sus derivaciones para el campo de la enseñanza de la literatura. Se intenta además ubicar este proceso en el marco de las discusiones respecto del lugar de América Latina en la producción de teoría.

Palabras clave: poesía; estudios literarios; teoría literaria; importación; aplicacionismo; reinención categorial situada; enseñanza.

IMPORTING THEORIES INTO LITERARY STUDIES ON POETRY IN ARGENTINA (1957-2007). DERIVATIONS FOR RESEARCH AND TEACHING

This article reconstructs part of the process whereby a number of theories were imported by literary studies in Argentina between 1957 and 2007, focusing on formulations pertaining to the criticism of poetry. Basically, two major operations are distinguishable: applicationism and located categorial reinvention. Besides describing these operations, the article analyzes the sociohistorical context in which they take place and their derivations for the teaching of literature. It also seeks to place this process within the framework of current discussions about the place of Latin America in the production of theory.

Keywords: Poetry; Literary Studies; Literary Theory; Importation; Applicationism; Located Categorial Reinvention; Teaching.

Aplicacionismo y reinención categorial situada

EN “LETTRE À UN AMI JAPONAIS”, Jacques Derrida subraya que el programa teórico y epistemológico que funda y que se reconoce bajo el nombre de desconstrucción se desvirtúa si se lo reduce a un conjunto de “procedimientos transportables” en tanto esto supone desatender los problemas singulares del contexto que importa sus formulaciones. En consecuencia, le recomienda a su traductor japonés que encuentre (o que invente) en su lengua una palabra que funcione del modo más parecido posible a *déconstruction* en francés y en la cultura francesa. En esa operación de reinención halla una buena forma de “hablar de la desconstrucción” y, asimismo, de “trasladarla hacia otra parte” haciendo algo nuevo (Derrida 1987, 388).¹

En continuidad con esta idea, en *Spectres de Marx* recupera una anécdota que revela el modo en que desea que se trabaje con su propuesta: cuenta que hacia principios de la década del noventa un conjunto de filósofos soviéticos sostenían que para ellos “la mejor traducción para *perestroika*” era “desconstrucción”. La aprobación de esa equiparación se pone en serie con sus conceptos de fidelidad infiel y de herencia. “No hay fidelidad posible para alguien que no pudiese ser infiel”, afirma Derrida en “A corazón abierto”. Y añade: “No se puede desear ser un heredero o una heredera que no invente una herencia, que no se la lleve a otra parte con fidelidad. Una fidelidad infiel” (2001, 47).

Esta interpelación a “escoger la herencia” (“un heredero no es solamente alguien que recibe, es alguien que escoge, y que se pone a prueba decidiendo” [Derrida 2003, 16]) marcha a contrapelo de los

1 Cada vez que uso el adjetivo bueno, sigo las derivaciones de la ética deleuziana de la que se desprenden conceptos que describen sucesos puntuales atendiendo a sus efectos directos en los receptores. Dice Deleuze: “*Lo bueno* tiene lugar cuando un cuerpo compone directamente su relación con el nuestro y aumenta nuestra potencia con parte de la suya. *Lo malo* tiene lugar cuando actúa como un veneno que descompone la sangre” (33). Estas formulaciones incluyen la subjetividad y la indeterminación en el análisis de las prácticas.

aplicacionismos que denigran la producción propia al poner el lugar de la invención en otra parte, en el espacio iluminado de factura de los productos que serán implementados con la menor alteración posible en el contexto de recepción. Enfrentándose a este uso colonizado de la teoría, Miguel Dalmaroni subraya la importancia de que aquello que “se importa y se traduce” ayude a “explicar, suturar o resolver un dilema situado, propio de ese contexto, no del contexto de origen” (2006b, 177). Esta aclaración intenta desbaratar los malentendidos que generaron obstáculos epistemológicos tanto en el plano de la investigación como en el de la enseñanza de la literatura especialmente en el nivel secundario, espacio en el que se llevan a cabo las prácticas de formación promovidas desde el nivel superior.

Para Dalmaroni, la intervención social más directa que realiza quien escribe crítica literaria está dada por la puesta en circulación de esos trabajos en las universidades donde se forman los futuros profesores del nivel medio. Este es un territorio clave, dado el efecto multiplicador de las prácticas que allí se desarrollan sobre las de otros niveles del sistema educativo. En esta línea, Dalmaroni llama la atención sobre los excluidos de nuestro contexto; así como los estudios culturales se ocupan del sujeto subalterno, en Argentina es necesario ocuparse del sujeto secundario: “las mayorías social y culturalmente excluidas, parte de las cuales serán estudiantes de nuestros estudiantes en las escuelas secundarias del Estado” (2006a, 174). Sus observaciones coinciden con las acusaciones de Nelly Richard respecto del modo en que se arman las agendas internacionales de la crítica (902). Dalmaroni subraya: “Sobre eso, la bibliografía y los fetiches críticos más venerados de la crítica cultural radical no han tenido mucho para decirnos” (2006a, 174).

Atendiendo al sujeto secundario, a las preguntas que es necesario replantear desde la educación superior respecto de la formación que se ofrece a los futuros profesores a efectos de mejorar las intervenciones dirigidas hacia este sector social desatendido, he trabajado en líneas de investigación centradas en el estudio de las operaciones de importación teórica realizadas desde los estudios literarios en las

universidades públicas de Argentina haciendo énfasis en sus derivaciones para las prácticas de enseñanza.² En este artículo me detengo en el análisis de las operaciones de importación teórica promovidas desde los estudios de poesía desarrollados o divulgados por la Universidad Nacional del Litoral en el arco comprendido entre los años 1957 y 2007. Dicho período abarca un momento de inicio y otro de consolidación: la Primera Reunión de Arte Contemporáneo y el Tercer Argentino de Literatura. El primer evento reúne a poetas, narradores, músicos, artistas plásticos, arquitectos, en un espacio de discusión que se convertirá en un punto de referencia cultural en Argentina. Por ejemplo, la revista *Punto de vista*, dirigida por Beatriz Sarlo, festeja sus veinte años de vida publicando las comunicaciones y las discusiones de la Tercera Reunión de Arte Contemporáneo, celebrada en Santa Fe en 1997. El título del editorial tiene un carácter de balance: “Veinte años/Cuarenta años”. Veinte años de *Punto de Vista*; cuarenta años entre la primera y la tercera Reunión, y en el medio, varias etapas que han dejado distintas huellas en las formas de abordar los problemas de la cultura, de la literatura y de su enseñanza. En el editorial se habla de “una Argentina que ya no es ni remotamente la misma de 1957 ni de 1978”, es decir, ni la misma en la que se gestó la reunión de intelectuales y poetas en Santa Fe, ni aquella que, a pesar de la dictadura, dejó espacio para la fundación de una de las revistas de análisis cultural más importantes de Argentina (1998, 1). La celebración del aniversario poniendo en el

- 2 Incluyo en los estudios literarios la teoría y la crítica sobre la literatura. Este trabajo recupera los resultados de una investigación anterior centrada en el estudio de importación de teorías en la crítica literaria producida desde Argentina entre 1960 y 1970 en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional del Litoral (Beca Posdoctoral, CONICET) y los producidos desde una investigación grupal sobre los obstáculos epistemológicos existentes en la enseñanza de la literatura en la escuela secundaria (2005). Por el otro presenta los avances de un proyecto en curso (subsidiado por CONICET y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) que estudia la obra de un conjunto de poetas argentinos en el marco de la reconstrucción de la cartografía cultural en la que producen. El análisis de las intervenciones realizadas desde las instituciones de formación superior en relación a la lectura de la poesía forma parte de este mapa sociocultural que intento trazar.

centro de la escena este evento es también un modo de recuperar un debate respecto del lugar del arte en la cultura que, para este grupo, “tiene todavía sentido” (2). Por otro lado, el Tercer Argentino de Literatura señala la regularidad de un tipo de encuentro que reúne a narradores, críticos, poetas y editores que durante varias jornadas discuten los ejes de la agenda nacional.

La razón que lleva a estudiar las prácticas promovidas por la Universidad Nacional del Litoral está ligada al papel desempeñado por sus profesores en las discusiones y polémicas del campo.³ Si bien en 1968 la institución sufre el desmembramiento de varias unidades académicas que crean la actual Universidad Nacional de Rosario, la conexión entre las dos casas de estudio se ha mantenido a partir de la circulación de sus profesores en cursos, encuentros y conferencias que, junto a los programas de cátedra de materias tales como Literatura Argentina, Introducción a la Literatura, Metodología y Análisis del Texto Literario y Teoría Literaria, los papeles de investigación sobre poesía argentina, y las publicaciones periódicas, constituyen las fuentes de las que se extraen los datos para este trabajo. La información se ordena atendiendo a los sucesos históricos que marcan la vida del país en intersección con eventos puntuales del campo.

Por otro lado, en esta investigación se pone en juego un credo personal que es también una apuesta política. En la conferencia dada en las últimas Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA 2006), Nelson Osorio sostiene que “para los investigadores latinoamericanos es empobrecedor no conocer lo que están haciendo y produciendo sus colegas en Venezuela, en Argentina, en Cuba o en Bolivia” (2006, 2). Porque comparto esa afirmación, porque creo en la necesidad de revisar, estudiar y dar a conocer lo que hemos podido producir, me ocupo de este problema. Es una forma más o menos oblicua de contribuir a la configuración del archivo (Derrida 1995) y a la construcción de la memoria en tanto permite

3 Panesi hace esta distinción para marcar una diferencia entre las controversias restringidas al espacio universitario y las que lo desbordan al involucrar a diferentes sectores; llama discusiones a las primeras y polémicas a las segundas (2003, 13).

descubrir espacios desde los cuales, lejos de la aplicación alienada de teorías, se han promovido reinversiones categoriales situadas, es decir, apropiaciones de posiciones o de conceptos toda vez que estos ayudan al análisis de situaciones que preocupan al investigador, al profesor, al estudiante atento a lo que su contexto demanda.

Utopías modernistas *versus* neutralizaciones lingüisticistas: un momento inaugural (1957-1966)

En 1957 el poeta Francisco Urondo, al frente de la sección de Arte Contemporáneo del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, organiza en Santa Fe la Primera Reunión de Arte Contemporáneo. Sorprende la vigencia del texto que escribe como apertura del encuentro: las deudas que señala en el campo educativo aún siguen pendientes. Señala: “La educación no es tarea fácil en nuestro país”. Urondo acentúa la responsabilidad del Estado, al que le recrimina “la urgencia indiscriminada por aplicar el conocimiento a la producción de riqueza [y] los compromisos de todo tipo que frecuentemente sacrificaron, por interés o por cortesía, lugares claves de la educación” (1957, 8). En esos lugares desplazados está la literatura. Lejos de los populismos complacientes, denuncia “la difusión de criterios equivocados o fragmentarios sobre lo que debe ser la obra de arte”, “la depreciación de su importancia” y “la aceptación de cualquier manera falsificada de ese arte —como la propaganda—”, hechos que derivan en que “se impida la percepción estética” generando una “deformación impune” en el “gusto popular” (9).

Cuarenta años más tarde, en la Tercera Reunión, María Teresa Gramuglio recuerda con melancolía el modo en que la literatura y la crítica eran pensadas desde las utopías modernistas de 1957. Lo que ya no encuentra en la cultura argentina es la convicción de que estas sean “prácticas cuyos efectos desbordan los límites específicos de su campo” y, por lo tanto, “indispensables para contribuir a la solución de los malestares sociales y culturales” (1998, 5). En el encuentro de 1957, Adolfo Prieto analiza la relación entre la literatura escrita desde Argentina y su público: sus preocupaciones giraban entonces

en torno de la brecha entre los datos oficiales respecto de la lectura (siete universidades nacionales con cátedras de literatura argentina; institutos de investigación y publicaciones; premios y distinciones nacionales, provinciales y municipales para obras de autores argentinos; centenares de colegios de enseñanza secundaria donde se enseña literatura) y las prácticas reales. Prieto define al lector como “un cómplice, el término obligado de un diálogo, la respuesta necesaria al llamado del autor” (69). Esta definición supone un receptor que pueda producir lo que Derrida nombrará como *contresignature* (1992) y que Prieto no halla en todos aquellos que las cifras oficiales presentan. El dato sobre las tiradas de libros permite armar conjeturas sobre una brecha existente: de los diez millones de alfabetizados con los que aparentemente cuenta Argentina hacia 1957, sólo entre tres mil y diez mil son lectores. Este dato es inferido de las tiradas de las editoriales que, cuatro décadas después, Gramuglio reitera: en 1997 se hacen tres mil tiradas de un libro de narrativa y quinientos es el número máximo para un libro de poesía. Hacia 1957, Prieto entrevé el ángulo por donde se corta el problema: el lenguaje y la educación. Lejos de lo políticamente correcto, observa que es un error “suponer que todo el que lee crónicas deportivas o policiales, lee en realidad” (77). Problemas de este tenor no se solucionan con un decreto o con un cambio de ley (como se pretendió hacer en Argentina en los años noventa y en 2006) sino con el reconocimiento del problema y con la creación de las condiciones sociales necesarias para modificarlo. En esta línea advierte respecto de la inutilidad tanto de las siete cátedras de literatura argentina como del trabajo desarrollado en los colegios secundarios. Anota: “La literatura argentina no existe o existe sólo en uno de sus términos: el escritor” (78). Agrega: “Vivimos en el mejor de los mundos posibles con el solo trámite de ponernos a espaldas de ese mundo” (79).

En 1959, Adolfo Prieto se hace cargo de la cátedra de Literatura Argentina en la carrera de Letras de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario. David Viñas lo reemplaza en 1964, año en que Prieto se dedica por entero a la conducción de la Facultad de

Filosofía y Letras en carácter de decano. Ambos habían trabajado en la revista *Contorno*, que introduce un nuevo modo de leer la literatura argentina (véase Cernadas; Gerbaudo 2007b). Centrándose en la narrativa, abren una línea de investigación interrumpida por la dictadura de 1966, una línea que promueve la puesta en diálogo de la literatura con su contexto atendiendo a las marcas de clase dejadas en la escritura, así como al público al que se destina.⁴

Paralelamente a esta línea, la revista *Universidad*, creada en 1935, difunde lecturas sobre poesía inspiradas en la versión de la estilística y del estructuralismo que introducen Félix Martínez Bonatti y Raúl Castagnino. En ella publican no solamente los profesores de la Universidad Nacional del Litoral o de otras universidades, sino también docentes de institutos terciarios y de escuelas secundarias. Esto permite reconstruir las representaciones circulantes sobre la literatura en un sector más amplio y también ayuda a hipotetizar respecto de las otras teorías desde las cuales se mediatizaban las lecturas de poesía y su enseñanza.

Es notoria la brecha entre, por un lado, las discusiones gestadas desde la reunión de 1957, en las investigaciones de Adolfo Prieto y de David Viñas, en *Contorno*; y, por el otro, las lecturas de poesía publicadas en la revista *Universidad* que, salvo excepciones, tienen como denominador común la apuesta a enfoques cientificistas, la predominancia de abordajes temáticos (más cercanos al comentario de textos que a la crítica literaria) o de descripciones esquemáticas de las figuras retóricas. En muchos casos se apela a la tipicidad regionalista como marca suficiente para incluir un escrito en la literatura. Algunos ejemplos: en el número 41, la profesora Julieta Gómez Paz publica “El Paraná en la poesía de Juan María Gutiérrez” que

4 Prácticamente un mes después del golpe de Estado perpetrado por Onganía el 28 de junio de 1966, se decreta el fin de la autonomía universitaria y se produce un violento ataque a los docentes y alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas e Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Este suceso, conocido como “La noche de los bastones largos” (aludiendo a uno de los elementos usados por la policía para la agresión), motiva la renuncia de más de setecientos docentes universitarios.

presenta una lectura impresionista cargada de adjetivos elogiosos, una glosa. Este mismo estilo se advierte en los artículos de la profesora Noemí Vergara (1962, 1964) y del poeta Ángel Mazzei (1962). En el número 58, Fermín Estrella Gutiérrez publica el trabajo “Presentación de algunos valores de la joven poesía argentina”, sin recuperar discusiones teóricas o críticas.

En el mismo número, Edelweis Serra, entonces Decana y profesora de la Facultad de Letras de la Universidad Católica de Santa Fe, publica “La vida y la muerte, el tiempo y la eternidad en la poesía de Jorge Luis Borges”: un comentario (como ella lo llama [Serra 13]). Este trabajo puede ubicarse en serie con otros de la misma autora que muestran una de las orientaciones de la hermenéutica en Argentina (véase Estrín y Blanco). Por ejemplo, sobre “Poema conjetural” afirma: “Bajo la discursividad del poema resplandece con lucidez mineral, como una síntesis, la intuición ontológica de la muerte poéticamente transfigurada en una composición lírica . . . de una limpidez centelleante” (19). La adjetivación cargada e imprecisa que atraviesa sus conjeturas impide ir más allá de lo dicho, cerrando la lectura.

Teresita Frugoni, entonces Jefa de Trabajos Prácticos con funciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, presenta el artículo “La ‘inscripción’ como tema literario de la poesía argentina”. Si bien pone en cruce su lectura con otras, su trabajo está más cerca del comentario que de la escritura que refrenda. Seleccione un pasaje sobre Alfonsina Storni que muestra la profusión de adjetivos que clausuran la interpretación: “En *Ocre* la exaltada poesía de los primeros libros cede lugar a un tono reflexivo . . . Su exacerbada sensibilidad le impide manifestarse de otro modo” (200).

En 1965, Alfredo Veiravé, poeta, profesor y secretario de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, publica su “Estudio preliminar para una antología de la obra poética de Juan L. Ortiz”. Este texto inicia lo que Martín Prieto llama “el mito Juan L. Ortiz”: “la idea de que el personaje era más interesante que su poesía”, que puede cotejarse en los múltiples relatos sobre las “peregrinaciones

a Paraná” para visitar al poeta (1996, 114). Veiravé contribuye a crear esta mitología al circunscribir la posibilidad de escribir sobre Juan L. Ortiz al acercamiento íntimo a Juan L. Ortiz: “Casi es posible pensar que no se podría estudiar su obra sin haber trasegado su compañía” (1965, 68). Su extenso estudio recupera datos biográficos, un detalle de las relaciones con otros poetas de Argentina, y también da cuenta de su lugar en la crítica. Su análisis se centra en la inscripción del paisaje en su obra (aspecto que retomará García Helder [1996]) atendiendo a la construcción retórica de su poesía que, entiende, debe leerse completa para ser comprendida (Veiravé 80).

En 1966, David Lagmanovich publica “El Norte argentino: una realidad literaria”, una breve historia de la poesía producida en el norte del país arrancando desde principios del siglo xx con los escritores tucumanos influidos por Rubén Darío. Si bien en la primera parte del trabajo se centra en el modo en que esa poesía se inserta en las tradiciones de la literatura argentina y latinoamericana, luego desatiende ese aspecto para caracterizar el modo en que la poesía inscribe a la región.

En líneas generales, puede decirse que los artículos realizan lo que Óscar Tacca trata de prevenir en un texto de 1961: en “Hombre y estilo”, analiza la relación entre autor, obra y contexto social alertando respecto de los excesos de cierto uso de la teoría. Sienta su posición desde el inicio de su trabajo: “si Balzac no hubiese escrito la *Comedia Humana* no me ocuparía de él” (38). Su apuesta al análisis de la literatura (que refuerza a partir de una cita de Goethe: “lo que no se entiende no se posee” [38]) se acompaña de una advertencia respecto de los posibles equívocos a los que puede conducir la estilística (perspectiva que suscribe), al remarcar que una lectura no es equivalente a la sumatoria de “los elementos desarticulados del poema” (40). Apoyándose en la entonces reciente *Teoría literaria* de Wellek y Warren, realiza una propuesta que anticipa la lectura de las influencias que Harold Bloom escribe más tarde, inspirado en “Kafka y sus precursores”, de Borges (1951). Tacca señala que un escritor participa de un orden social construido por la situación económica,

por la conciencia de clase, pero además participa de “otro orden cuyo contexto son las obras de arte”. Y remarca: “Todas las obras de arte, las de sus predecesores y las de sus contemporáneos” (1961, 43). Si esta nota se hubiera tenido en cuenta, se habrían evitado los excesos del lingüisticismo (que contribuyó a la lectura de cada texto literario como una unidad independiente de cualquier contexto y de toda tradición) y del aplicacionismo (que pretendió equiparar la lectura al uso para todo texto del mismo número reducido de categorías y el análisis a la detección desarticulada de un conjunto de procedimientos retóricos). Tacca parece prevenir acerca de estos excesos al señalar: “el texto dice (todo y nada menos que) lo que quiere decir, a condición, por supuesto, de no reducirlo a la suma de sus análisis” (47).

Finalmente, es necesario realizar algunas consideraciones respecto de los trabajos teóricos o metodológicos que se reseñan en esta revista, ya que la selección revela los supuestos respecto del modo adecuado de leer poesía. Por ejemplo, en 1962 Taverna Irigoyen comenta *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*, de Raúl Castagnino, que entonces iba por la tercera edición.⁵ Dice Taverna Irigoyen: “Libro de gran utilidad por su profundo manejo de los diversos métodos estilísticos y por el claro sentido integral que ha sabido dar el autor a los básicos procesos literarios” (265). Dicha frase explica una de las razones de su amplia recepción: este manual incluye una grilla que pretende resolver cómo analizar cualquier texto proporcionando una aparente solución al problema de la lectura tanto en el campo de los estudios literarios como en el de la enseñanza. Su insistencia en la idea de la aplicación metodológica permite suponer que realizar una descripción detallada de cada uno de los aspectos que propone es equivalente a realizar un análisis de un texto, haciendo lugar a la confusión que se crea al equiparar la

5 Este es un primer indicador de su circulación: en nuestro país tendrá ocho ediciones más y formará parte de los programas de cátedra de las materias del área de Literatura y Teoría Literaria de la Universidad Nacional del Litoral hasta 1993.

detección deshilvanada de recursos con el abordaje de un problema que se asedia en diferentes niveles. La reseña de Taverna Irigoyen fortalece este obstáculo epistemológico cuando subraya que este es un “libro clave por su importancia pedagógica” (266).

En 1964, Rosa Boldori, profesora de Literatura Iberoamericana en la Universidad Nacional de Rosario en el período de 1979 a 1985, firma una reseña de *La estructura de la obra literaria* del chileno Félix Martínez Bonati. Lo que Boldori rescata, lo que cita profusamente, coincide punto a punto con los énfasis de Taverna Irigoyen. Por ejemplo, insiste en los aportes a la construcción de un abordaje científico de la literatura, subrayando el papel que juegan los instrumentos de análisis propuestos por Martínez Bonati que permiten “buscar fundamento sólido y exactas herramientas de método (conceptos-instrumentos, sistemas de indagación) para la ciencia de la literatura” (393). Contra esta perspectiva, en 1996, en el marco del Primer Congreso Internacional de Profesores organizado por la Universidad Nacional del Litoral, Jorge Panesi presenta un texto fundacional para los estudios en la zona de borde disciplinar entre la teoría literaria y la didáctica de la literatura. Su intervención marcha a contrapelo del uso instrumental. “La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria” revisa la tradición aplicacionista de lectura y de enseñanza de la literatura instalada hasta fines de los noventa en la Universidad Nacional del Litoral y en buena parte del país.

A pesar de la grieta entre estas dos formas de leer la poesía (y la literatura en general), insisto en situar la Primera Reunión de Arte Contemporáneo como un hecho inaugural, ya que abre planteos que, si bien con muchos años de retraso, serán recuperados y reinscriptos en las agendas de los estudios de la literatura producidos desde la Universidad Nacional del Litoral luego de la restauración democrática de 1983. Hablo también de un momento inaugural porque el clima generado por aquella otra reapertura democrática, que termina llevando al gobierno a Arturo Frondizi en 1958, da cuenta de una apuesta al trabajo dentro del marco de las instituciones,

que en la universidad argentina reaparece con las marcas propias de su tiempo en 1983 para quebrarse en la década del noventa. Es un tiempo de reinención categorial situada en el que muchos de los conceptos que se importan se ponen en funcionamiento para atender los problemas que plantea la literatura que se escribe desde Argentina. Es un tiempo en el que, simultáneamente, muchos otros conceptos son conducidos, bajo un barniz de ciencia, a un trabajo sostenido en el aplicacionismo categorial que, exacerbado, impedirá leer. Esta última operación resultará aprovechable en las dictaduras para cercenar la potencia de la literatura y también para volver enseñable y dócil un objeto que, de este modo, se neutraliza.

Fábulas de identidad y construcciones clandestinas: los estudios sobre poesía en y entre dictaduras (1966-1983)

En 1966, la dictadura de Onganía interrumpe la democracia lograda en 1958, una democracia reinstalada en 1973, que se interrumpirá nuevamente en 1976. Estos cortes permiten que caracterice el lapso del que me ocupo en este apartado como una etapa fracturada que impide el desarrollo de un proyecto político y de un proyecto educativo duradero dentro del marco de las instituciones democráticas. El corto período comprendido entre 1973 y 1976 (en el que algunos profesores retornaron del exilio para volver a partir en 1976) no logra dejar sus huellas en contraste con el Proceso de cercenamiento y de normalización realizado por la dictadura de 1976.⁶

Como muestra de esto, es pertinente describir qué tipo de análisis sobre poesía se admitía en la revista *Universidad* durante estas dictaduras. Por otro lado, es importante dar cuenta de las prácticas paralelas desarrolladas por fuera de los marcos institucionales, ya

6 Bajo el título *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar* (1987) publican un conjunto de artículos Francine Masiello, Tulio Halperin Donghi, Beatriz Sarlo, entre otros. La decisión de sostener el sustantivo incluido en el modo oficial de nombrar el acontecimiento (Proceso de reorganización nacional) subraya el trabajo de exterminio y de borramiento de todo foco de resistencia realizado por la dictadura, y propone otro modo de construir sentido en torno de una etapa traumática.

que permiten explicar la emergencia de posiciones renovadoras hacia 1983. Para ello se retoman algunas de las publicaciones más importantes del período producidas por intelectuales que se apartaron de la universidad durante las dictaduras. En este trabajo clandestino cobra un papel fundamental la actividad de *Punto de vista*, revista fundada en 1978 en la que participan, desde sus primeros números, críticos y escritores de Santa Fe.

Las comunicaciones de la revista *Universidad* permiten reconstruir las lecturas oficiales sobre poesía, las admitidas por las instituciones. En ese sentido retomo un artículo firmado por Clara Passafari, Doctora en Letras, Profesora de la cátedra Literatura Latinoamericana I en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral y directora del Departamento de Extensión Universitaria de la misma institución. En “La crítica impresionista en Argentina”, Passafari subraya la necesidad de construir una crítica especializada apartada de las “presiones y posiciones ideológicas que restan objetividad científica a la tarea” (1978a, 88). Este requerimiento contrasta con su interpretación de los ensayos de Borges y de uno de los escritos fundacionales de la crítica literaria argentina: *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (Barrenechea). Los supuestos ideológicos de Passafari se cuelan en su lectura haciendo tambalear sus prescripciones al observar en Borges “una carencia de fe, un escepticismo que afecta su esencia misma. Esta marginación de lo real implica el no vivir la vida en su intensidad total. Borges aparece como negándose a la vida con consciente determinación, con una especie de ‘voluntad nihilista’ como parece insinuar Ana María Barrenechea” (94).

El artículo “Daniel Elías y la belleza formal de sus sonetos” firmado por Iris Longo, profesora de nivel medio y superior en Paraná, es una muestra del legado de Castagnino y también un ejemplo de lo que Tacca aconseja no hacer cuando se analiza literatura. Si bien el título permite justificar por qué se debe realizar la descripción de los recursos, se advierte la tendencia (que se reproduce especialmente en el nivel medio hasta la actualidad) a trabajar sobre la poesía sólo

desde la detección de los procedimientos que funcionan en diferentes niveles, pero sin hilarlos en una conjetura. Los subtítulos escogidos permiten visualizar esta vivisección presentada como análisis: “El tapiz del revés: la sustitución”, “Los matices”, “La elección de las palabras”, “El tiempo verbal”, “La reiteración”, “El ritmo”.

Los trabajos sobre literatura así como las reseñas críticas se reducen al mínimo en el arco comprendido entre 1976 y 1983. Para mostrar el tipo de artículos que se ponen en circulación en la revista *Universidad* en este período remito al número monográfico publicado en 1978 como conmemoración del bicentenario del nacimiento de San Martín. En esa edición, Andrés Roverano escribe “San Martín y Estanislao López” mostrando los vínculos del militar local con el padre de la Patria.⁷ También en esta revista Monseñor Victorio Bonamín trabaja sobre “La religiosidad del General San Martín”. En la misma línea, en el número siguiente se publica “Proyección artística del folklore y cultura nacional” de Clara Passafari. Sus conjeturas remiten a las tesis cuestionadas por Benedict Anderson cuando revisa las obstinaciones de los teóricos del nacionalismo que prescriben que “todos tienen y deben ‘tener’ una nacionalidad como tienen un sexo” (Anderson 100), sin advertir, o tal vez tratando de reprimir, el carácter ficticio de la homogeneidad del constructo. La fábula de identidad que postula una esencia de la Nación se expande en normativas sobre la enseñanza tales como las que suscribe Passafari: “la escuela, lejos de argentinizar a los inmigrantes, de acercarlos a la cultura nacional, volvió los ojos hacia Europa y EEUU formando generaciones ajenas a la tradición nacional”. Como propuesta insta a recuperar el “patrimonio cultural propio, el folklore” y el “patrimonio natural propio, el paisaje” en tanto permiten fortalecer “la esencia americana y nacional” (1978b, 120).

Paralelamente a las publicaciones institucionales, tanto en una como en otra dictadura, circulan textos firmados por profesores universitarios que, habiendo renunciado después de la noche de los

7 Para un estudio de los modos en que la figura de San Martín fue recuperada en diferentes coyunturas socio-históricas desde Argentina, ver Kohan (2005).

bastones largos, regresan con la reinstalación democrática de 1973 para volver a exiliarse en 1976. Ese es el caso de Adolfo Prieto que en 1968 publica *Literatura y subdesarrollo* a través de la mítica editorial de la Biblioteca Vigil.⁸ El texto se pregunta si a un país económicamente subdesarrollado le corresponde una cultura subdesarrollada. Su respuesta, lejos de ser monológica, complejiza el análisis al deslindar diferentes subestructuras dentro de la estructura social sin dejar de señalar los intentos de colonización cultural que los países desarrollados ensayan sobre los subdesarrollados. Resulta interesante revisar su conjetura en estos tiempos en los que se celebra, un tanto rápidamente desde América Latina, la bibliografía que desde los grandes centros describe un supuesto momento postcolonial. Es interesante por el modo en que desarrolla, desde este lugar insular, una forma de leer la literatura atenta a lo que esta puede alcanzar. Su envío a la poesía de Francisco Urondo, de César Fernández Moreno, de Leónidas Lamborghini se cifra en esta clave (Prieto 1968, 190). En una entrevista reciente, Prieto recuerda que “esos años, abruptamente cortados por la dictadura de Onganía en el 66, estuvieron signados por una voluntad de analizar la literatura con la perspectiva de dar cuenta de la sociedad y de la historia de la que provenía” (2006, 1).

David Viñas revisa su práctica intelectual en el prólogo a *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. El balance incluye su época en *Contorno*, su desencanto con el frondizismo y también con la faena universitaria. “Este libro se empezó a escribir en la época de *Contorno*, allá por 1953 . . . y se prolongó en *Literatura argentina y realidad política* del 64, en *La crisis de la ciudad liberal* del 66 y en artículos y prólogos publicados en Uruguay, Cuba, México

8 Como parte del proceso de aniquilación de toda posible resistencia intelectual, en la dictadura de 1976 se destruye el proyecto cultural autogestionado y sin fines comerciales más importante que se había desarrollado en la provincia de Santa Fe y probablemente en Argentina: la Biblioteca Vigil, que era una biblioteca popular creada por un grupo de vecinos de un barrio de la ciudad de Rosario que, a través de rifas y de diferentes actividades, logran fundar un jardín de infantes, una escuela primaria, un colegio secundario, una universidad popular; crean una editorial con su taller de impresión e instalan un observatorio astronómico. Durante la dictadura el edificio se apropia y se queman sus libros.

y Venezuela” (1970, 10). Recuerda qué lo motivaba a escribir, contra qué producía, a quiénes buscaba interpelar: “aquel fue un momento de trabajo en grupo donde intuitivamente se plantearon críticas, procedimientos y se esbozaron síntesis parciales: lo central es que no nos resignábamos al empirismo en sus concreciones populistas ni a la teoría desencarnada que pretendía tener de su lado los universales”. Sitúa su trabajo como una “síntesis que no encontraba en lo ya hecho” (11). Marcado por Goldmann (sus lecturas están atravesadas por el método dialéctico propuesto en *El hombre y lo absoluto. Un dios oculto*), y apostando al desvelamiento de la relación entre cultura letrada y clase social, dice: “Lo que se propone en este libro no es una explicación sociológica sino una lectura política de la literatura de nuestro país entendida como un texto único, corrido, donde la burguesía argentina habla” (10). Toma distancia del formalismo cuando advierte que “la literatura no se agota en su especificidad” (133), y señala cuál es el tipo de lectura que molesta, que busca secuestrarse: “Todo se admite mientras no se hable de política encarnada. Mientras no se politice la literatura” (134). Esta práctica profiláctica se explota hacia 1976 cuando institucionalmente no queda otra opción que leer la literatura como mera ficción (la peor opción posible, según Derrida [1989]). Adolfo Prieto, por su parte, repasa este callejón sin salida evitando el error de juzgar el pasado desde las coordenadas del presente: “En parte esa situación se explica porque era muy difícil ocuparse de la historia; entonces lo más sensato era tomar cosas que todo el mundo considerara lícito” (2006, 4).⁹

9 En “El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado”, Sarlo describe un conjunto de hechos que tienen lugar durante las dictaduras de 1966 y 1976, que permiten entender la diferencia entre los procesos represivos desplegados. En relación a la última, señala el modo en que las prácticas de desaparición, tortura y muerte se articulan con la liquidación de los focos de disensión: dos operaciones políticas asociadas que tratan de “destruir las redes que la sociedad civil podía utilizar como vías de resistencia, aunque sólo fuera pasiva, a las políticas implantadas” (1988, 103). Registra como una de las mayores pérdidas provocadas por la dictadura de 1976 la destrucción de la trama rica y conflictiva creada entre sectores obreros y populares con sectores del campo intelectual: “La dictadura militar cortó el tejido social que había hecho posible la circulación de ideas y la

Hacia 1968, Francisco Urondo, que ya había publicado varios libros de poesía y cuentos recibiendo menciones de Casa de las Américas, escribe *Veinte años de poesía argentina*: una historia de la poesía de los años cuarenta y cincuenta que es también un ejercicio crítico y un programa de trabajo. Además del valor de los datos que aporta, interesa destacar su posición respecto de la crítica que se escribe desde Argentina; puntualmente, su valoración de los procesos de invención que *Contorno* desarrolla a partir de lo que importa. “Una cosa es influencia y otra sometimiento”, aclara al caracterizar cómo los trabajos de Sartre, especialmente los desarrollados en su revista *Les Temps modernes*, inspiran los planteos de los intelectuales que participan en la revista (64).

Se verifica una distancia teórica y también política entre los escritos críticos que circulan dentro y los que circulan fuera de la universidad durante las dos dictaduras. Como señalan Claudia Caisso y Nicolás Rosa, después de los golpes de Estado de 1966 y 1976, en la universidad no quedó espacio sino para la reproducción (261). La tarea intelectual se realiza por fuera de la institución en la llamada universidad de las catacumbas: de modo clandestino se organizan grupos de estudio cuyos actores renovarían las prácticas de enseñanza y de investigación apenas restaurada la democracia en 1983. En estos lugares trabajaron, entre otros, Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Eduardo Romano, Nicolás Rosa, Carlos Altamirano, quienes, concluida la dictadura, ocuparán espacios clave en las universidades públicas de Argentina.¹⁰

comunicación con otros espacios” (101). Su trabajo precisa tres operaciones fundamentales para comprender los efectos de este Proceso en las prácticas visibles aún hoy en el campo educativo y cultural en general: por un lado, se instalan consignas que promueven la “separación de la política respecto de la enseñanza, de la religión y del arte”; por el otro, se configura una zona de indefinición que amplía el espacio de sospecha y, por lo tanto, provoca la autocensura debido a que “toda manifestación podía incurrir en un delito” (104). Como consecuencia de lo anterior, los sectores populares quedan “librados al discurso emitido por los órganos oficiales y los grandes medios masivos de comunicación” (105).

10 Ana María Camblong estudiaba en el grupo formado en Buenos Aires por Josefina Ludmer. Recuerda: “Llegábamos en momentos diferentes, a horas distintas para

El ejercicio intelectual también se desarrolla desde algunas revistas como *Punto de vista*: las intervenciones críticas generadas en esta publicación impactan en las discusiones sostenidas en la Universidad Nacional del Litoral dada la participación de colaboradores de Santa Fe: Raúl Beceyro escribe desde el número seis (véase Beceyro 1979; 1980a; 1980b) y cooperará en la organización de la Tercera Reunión de Arte Contemporáneo que se realiza en Santa Fe en 1997 y que luego el grupo de *Punto de vista* difunde en todo el país. María Teresa Gramuglio, compañera de Juan José Saer en los tiempos en que este cursaba la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras con sede en Rosario, publica, en el número seis, poemas del escritor junto a un ensayo apartado de los hermeneutismos y los aplicacionismos promovidos desde las publicaciones universitarias oficiales (véase Gramuglio 1979). En ese mismo número, Sarlo incluye una entrevista a Raymond Williams y a Richard Hoggart en la que se distinguen los formalismos y estructuralismos de la teoría crítica poniendo en circulación una dirección teórica desconocida para las universidades del interior (véase Sarlo 1979).

La revista representa también un canal de introducción de la crítica literaria sobre la literatura latinoamericana desarrollada por Ángel Rama (1978; 1980; 1981), Antonio Cándido (1980), Jean Franco (1981) y Cornejo Polar (1980) (véase Sarlo 1980); un espacio de debate respecto de los logros de *Sur* (véase Gramuglio 1983; Sarlo 1983), del grupo *Contorno* (véase *Punto de vista* 1978; Sarlo 1981; Viñas 1981), y de las repercusiones de sus intervenciones en la enseñanza (véase Prieto 1982), así como la puerta de entrada a la lectura de poesía y de literatura desde perspectivas teóricas emergentes como las de Bourdieu (1980; 1982), Jauss, Williams (véase Altamirano 1981; Sarlo 1979), Hoggart (véase Sarlo 1979) y Foucault (1983).

Finalmente cabe destacar que Marilyn Contardi, escritora de Santa Fe que publica sus primeros poemas en Venezuela durante su

que no se advirtiera que nos reuníamos” (2007, 2). Ana María Zubieta participaba del mismo grupo y señala: “En esos espacios leíamos una bibliografía no incluida en la formación universitaria que era más tradicional” (2007, 6).

exilio, encuentra en *Punto de Vista* un espacio de circulación de sus trabajos (véase Contardi 1979; 1980). La revista dedica desde el número dos un apartado a la “actividad poética actual” que es aprovechado por otros poetas de Santa Fe (Héctor Piccoli, Hugo Gola, Edgardo Russo, Aldo Oliva [1982], Rafael Ielpi, Carlos Piccioni) cuya producción empieza a hacerse visible en el Litoral por el efecto que provoca su puesta en circulación desde Buenos Aires.

Por una poesía sin atributos: las revisiones en la postdictadura (1983-2007)

La Segunda Reunión de Arte Contemporáneo que la Universidad Nacional del Litoral organiza el 14 de diciembre de 1985 en Santa Fe se inscribe en un proyecto de recuperación de líneas interrumpidas en las instituciones públicas durante la dictadura. Si bien no hay registro de las comunicaciones ni de las discusiones, es posible reconstruir quiénes intervinieron y sobre qué temas trabajaron a partir de la información que proporcionan diarios de la época y los archivos del Museo Histórico de la Casa de Estudios (donde se conserva la folletería y el programa de actividades). El encuentro intenta delinear un estado de la cuestión de las artes en Argentina. Las mesas redondas reiteran el mismo sintagma: el teatro, el cine, la danza, la televisión, la dramaturgia, la música, la literatura “en la Argentina actual”. En la organización tienen un lugar activo Jorge Ricci, secretario de asuntos culturales de la institución, y los directores de los talleres de cine (Raúl Beceyro), de literatura (Edgardo Russo) y de teatro (Rafael Bruza). La construcción de sentido en torno de los espacios recuperados luego de la dictadura es el punto en el que coinciden los dos medios que dan cuenta de lo acontecido. El diario *Hoy* publica una nota titulada “Después de 28 años, nueva Reunión de Arte Contemporáneo”. El diario *El Litoral* recoge una breve síntesis de lo postulado por cada participante. Puntualmente, en relación a la literatura, retoma la intervención de Edgardo Russo quien subraya la necesidad de iniciar discusiones que no se circunscriban al tópico regional, sino que inserten la literatura producida

desde Santa Fe en otros campos: “Edgardo Russo (director del taller literario) hizo hincapié en la necesidad de dejar los falsos regionalismos y concentrarse en los reales valores locales para construir una experiencia universal” (13).

En este marco se publican los últimos números de la revista *Universidad*. Este cierre es sintomático y exhibe el deseo de la nueva gestión de diferenciarse de la política y de la ética anteriores. En 1986 se imprime un número-homenaje, una suerte de balance de la historia institucional. El ejemplar tiene carácter de antología y recupera artículos de diferentes épocas. No es fortuito que del período de 1976 a 1983 no se seleccione ninguno sobre literatura; en esta decisión también se inscribe una lectura del pasado reciente. Tampoco es casual que los artículos sobre literatura publicados en la revista después de la dictadura se centren en la reconstrucción histórica de movimientos desarrollados por grupos independientes: Jorge Ricci trabaja sobre teatro y José Luis Vittori, en “Literatura en la región litoral”, describe la gestación de *Espadalarío* en la década del cuarenta y de *Adverbio* (con Hugo Gola como figura clave), *Apertura* y *Generación* hacia el 55. Si bien intenta distinguirse del regionalismo, cierto tono edificante y esencialista puede apreciarse en algunos pasajes, especialmente en torno de las fábulas de identidad afianzadas en la etapa anterior. Anota: “Nos sabíamos gente de una región y una nación, pero además y con el mismo imperativo, hombres de la época iconoclasta” (73). Este pasaje ambiguo, en cruce con otro, permite identificar una posición desde la que se valora la literatura tomando en cuenta, entre otras variables, la alusión al contexto local. Así, a propósito de la ausencia de la temática del río en la literatura escrita en Santa Fe, pregunta: “¿Tanto se ha extrañado la región fluvial que no alcanza ya a motivar sensaciones, a inducir mundos imaginarios?” (94).

En 1986 se diseña la serie Cuadernos de extensión universitaria que pone en circulación poesía y textos críticos que afianzan la poética que diez años más tarde Sarlo caracterizará como regionalismo no regionalista, categoría que inventa para precisar cómo se inscribe

la zona en la poesía de Juan L. Ortiz. Afirma: “Thomas Mann escribió, frente a la dividida Alemania de la posguerra, ‘la verdadera patria de un escritor es el lenguaje’. Ortiz le dio a la región una lengua poética, que fue también su patria” (1996, 31). El constructo se sustenta en el aporte literario de la obra, en el acontecimiento que Juan L. Ortiz provoca en la lengua de la que se apropia, marcándola. Tanto la poesía como la crítica que circula en estos Cuadernos apuesta a la literatura, más allá de los atributos, como sostendrá Saer siguiendo a Musil (Saer 1988a). Entre otros libros de poesía se publica *Máscaras sueltas* de Estela Figueroa, *20 poemas* de Juan L. Ortiz y *Trabajo Nocturno* de Juan Manuel Inchauspe. Los textos críticos marcan la reflexión posterior sobre la literatura: *Los fulgores del simulacro* de Nicolás Rosa (colaborador en *Punto de Vista* desde sus inicios [véase Rosa 1978a; 1978b], profesor y decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Rosario en un corto período hacia 1974), *Crítica y ficción* de Ricardo Piglia, *Una literatura sin atributos* de Juan José Saer y *Cuando leer es hacer* de Noé Jitrik. Estos escritos ponen a circular la letra de Lacan junto a la de Derrida, la de Blanchot junto a la de Barthes y Bajtin, inaugurando nuevos modos de leer los textos y fundando criterios de selección de los corpus que dejan huellas en las decisiones actuales. Por ejemplo, a contrapelo de las prácticas dominantes, Nicolás Rosa invita a construir una historia de los textos literarios atenta al lugar en el que se fundan las formas, prestando atención a “lo no-dicho del discurso colectivizado como borde o excrecencia de lo pleno lingüístico” (1987, 11). Crea allí un programa para la crítica que continúa en la actualidad: los criterios vigentes en la organización de los congresos de teoría y crítica literaria en Argentina siguen sus conjeturas. Su tesis de que “es posible importar saberes técnicos sobre los que apoyar la reflexión teórica” va pegada a la que sostiene que “es imposible generar un discurso crítico fuera del entramado social donde se ejerce”. Por ello, al pensar la crítica como escritura, defiende la idea de que “somos lectores de lo universal pero sólo somos escritores de lo particular”, y desde allí promueve trabajar

sobre los textos argentinos o latinoamericanos, únicos objetos que posibilitan generar una “transferencia positiva”, una “reincidencia dialógica suficiente” (12).

En ese mismo año, la Universidad Nacional del Litoral organiza el Primer Encuentro de Literatura y Crítica, e invita a los críticos y a los escritores que estaban llevando adelante algunos de los trabajos más innovadores en el país. Las conferencias también se editan en la serie Cuadernos. Los convocados son, entre otros, los poetas Edgar Bailey, Francisco Madariaga, Hugo Gola, Arturo Carrera, Diana Bellessi, Tamara Kamenszain, Juan Martini Real, Aldo Oliva y Martín Prieto, junto a los profesores que promovían una renovación del modo de leer literatura desde la cátedra Teoría y Análisis Literario, incluida en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires: Enrique Pezzoni y Jorge Panesi.¹¹ Entre los puntos salientes del encuentro pueden anotarse la atención sobre una forma nueva de enunciación de la poesía firmada por mujeres (véase Bellessi 1986) y la construcción de un sistema de envíos que se centra en la poesía que, escrita desde Santa Fe, participa de la literatura argentina interrogando las poéticas del género (véase Prieto 1986; Oliva 1986).

En 1986, la Universidad Nacional del Litoral monta el primer Diálogo Piglia-Saer, que gira principalmente en torno de dos temas: la arbitrariedad de los géneros y las modificaciones que las buenas traducciones establecen sobre los originales y sobre su circulación. Las conjeturas de Saer se superponen con la teoría que Derrida desarrolla en “La Loi du genre” (1986), donde sostiene que ningún

11 Desde 1984 hasta su muerte en 1988, Enrique Pezzoni se hace cargo, con la ayuda de Jorge Panesi, de la cátedra Teoría y Análisis Literario (C). El estudio de sus programas de cátedra y de sus clases (véase Pezzoni 1984-1988; Louis 1999) revela la introducción de autores que problematizan los posicionamientos aplicacionistas y lingüísticos (véase Gerbaudo 2006) vigentes entonces en buena parte de la institución universitaria. En su cátedra ingresa Bajtin (que discute la especificidad postulada por los formalistas), Derrida (que descubre los excesos cientificistas del estructuralismo y sus derivaciones en los protocolos de la crítica) y Paul De Man (que problematiza las naturalizaciones usuales a la hora de pensar la literatura como objeto de enseñanza [véase Gerbaudo 2007a]), entre otros.

texto pertenece con exclusividad a un género sino que participa de varios. Dice Saer: “No sabemos muy bien cuál es el género al que pertenece el *Martín Fierro*. Para Borges es una novela, para Lugones una epopeya. Yo creo que no es ni una cosa ni la otra. Es un género ambiguo” (Piglia y Saer 20). Por su parte, Piglia esboza una hipótesis sobre una traducción de Borges que también puede leerse en clave derrideana dada su atención al trabajo de composición de quien escribe su versión mientras tramita el pasaje de una lengua a otra: “en el marco de la literatura norteamericana . . . a nadie se le podría ocurrir comparar una novela menor como *Las palmeras salvajes* con *El sonido y la furia*. Pero sucede que la versión de Borges de *Las palmeras salvajes* pone a ese texto en un lugar en la lengua . . . que la transforma en mejor novela que otros textos suyos” (23).

En 1993 se realiza el segundo Diálogo Piglia-Saer. A los temas de la reunión anterior se añade el de las tradiciones literarias. Piglia recupera el modo en que Borges analiza las transacciones a partir de las cuales se construyen las tradiciones en el marco de una literatura y luego, de una cultura. Sostiene que en “El escritor argentino y la tradición” (1932/2000) Borges desmonta el supuesto espacial que marcaría una cierta “geografía de los desarrollos y las herencias culturales” armada a partir de la idea de margen, al discutir la tesis que liga la literatura argentina a temas tópicos. Saer también aborda esta cuestión en su poesía: “Lo nacional / equidista sabiamente / de la sangre y las banderas / y se da, para la lengua, en el rigor. La infancia / es el solo país, como una lluvia primera / de la que nunca, enteramente, nos secamos” (1988b, 10). Saer compone un arte poética desde un conjunto de poemas que repiten el mismo título, sólo aparentemente paradójico: la serie de “El arte de narrar” constituye un nuevo desmontaje de las matrices de los géneros, en clara deuda con Borges que inspira, junto a Beckett y Blanchot, la teoría de Derrida. Anota Saer, en continuidad con esta tensión entre la herencia y la reinención en el borde de los géneros, y aludiendo a los límites que cada lengua impone al ordenar el modo de nombrar el mundo, con

los que el poeta, sin embargo, lucha: “Cada uno crea / de las astillas que recibe / la lengua a su manera / con las reglas de su pasión / —y de eso, ni Emanuel Kant estaba exento” (1988b, 83).

En 1992 despunta lo que se convertirá en una incompleta serie de bocetos para una historia de la intelectualidad argentina. Interesa destacar el aporte de la conferencia de María Teresa Gramuglio que publica la Universidad Nacional del Litoral con una pequeña editorial independiente: Ediciones de la Cortada. Bajo el título “La construcción de la imagen” (1992), cruzando aportes de Bourdieu, Williams y Viala, Gramuglio escribe un texto central para la crítica interesada en el modo en que los escritores arman una imagen de sí, que define cómo piensan su lugar en la literatura y en la sociedad en general.

En septiembre de 1996, la Facultad de Formación Docente en Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral organiza el Primer Congreso Internacional de Formación de Profesores. En ese marco, Jorge Panesi da una conferencia fundacional para los estudios en los campos de la teoría, la crítica y la didáctica de la literatura, dado el impacto que tendrá en la generación de nuevos proyectos de investigación y de revisiones didácticas. En “La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria” descalabra las relaciones que cierto sentido común universitario construyó entre teoría literaria, crítica y didáctica. Afirma: “La teoría literaria puede enseñarse más que como una receta, como una cabalgata histórica en la que los repertorios de moda constituyen una salida desesperada de quienes enseñan algo inenseñable” (2). Panesi centra su mirada en Foucault y Derrida, quienes encuentran en la poesía un lugar de “huida de la metafísica”, un “juego que la filosofía se concede sólo en caso de necesidad” (4). Esta forma de la alianza que Panesi halla entre filosofía y poesía motiva el inicio de proyectos de investigación que analizan los aportes de la perspectiva desconstruccionista a la lectura de la literatura (véase Gerbaudo 2007a); también se delinean estudios en zona de borde disciplinar entre la teoría literaria y la didáctica (véase Gerbaudo 2006).

En diciembre de ese mismo año, el Consejo Directivo de la misma facultad aprueba la creación del Centro de Estudios Comparados,¹² en el que algunos años más tarde se gesta una revista dedicada a la teoría y crítica literarias: *El hilo de la fábula*. Quienes integran el equipo editorial de la revista y constituyen el grupo fundador del centro diseñan la única materia del plan de estudio del profesorado y de la licenciatura en Letras de la Universidad Nacional del Litoral no armada desde los campos de las literaturas nacionales: “Paradigmas de la Literatura del Siglo xx” es el nombre que inventan para este espacio.

En 1996, la Universidad Nacional del Litoral edita, bajo el cuidado de Sergio Delgado, la *Obra completa* de Juan L. Ortiz que incluye poesías y prosas inéditas, junto a estudios de Juan José Saer, Hugo Gola, Marilyn Contardi, María Teresa Gramuglio, Martín Prieto y Daniel García Helder (los dos últimos trabajan desde 1986 en *Diario de poesía*, una revista clave en las discusiones del campo literario en Argentina). En estos ensayos no hay ilusiones aplicacionistas y las referencias teóricas son mínimas: se toman las categorías que permiten explotar o generar las conjeturas propias. Son notables las continuidades en los temas de cada ensayista, lo que evidencia una posición que se ha mantenido y consolidado. Por ejemplo, el texto de Saer desmantela las lecturas de la literatura motivadas sólo por su representación de alguna región; dicha posición se fortalece si se lee su obra literaria, que remite casi en su totalidad a la zona de Santa Fe, Colastiné Norte y Rincón, pero que no compone desde allí su fuerza, su potencia. Saer rodea la obra de Juan L. Ortiz con la de otro poeta de la zona, Carlos Mastronardi, para reinscribir su crítica a la relación lineal entre color local y literatura. “Se ha hablado a menudo de la preeminencia del paisaje en la poesía entrerriana, del paisaje de Entre Ríos como un decorado de por sí apto para su aplicación poética sobreentendiendo incluso que su particularidad regional consistiría justamente en un suplemento de dulzura cuya

12 Resolución 361/96 (archivo de la actual Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral).

simple transcripción ya produciría poesía”. A esta forma trivial de pensar los vínculos contrapone su punto de vista que pone de manifiesto los complejos entramados que arman una tradición literaria:

Del mismo modo que los antecedentes de Mastronardi debemos buscarlos en la poesía francesa y no en los alrededores de Gualeguay podemos decir que el paisaje, que ocupa un lugar tan eminente en la poesía de Juan, no es la consecuencia de un determinismo geográfico o regional sino una proyección de su percepción del mundo y de su concepción de la poesía. (1996, 13)

En continuidad con sus tesis de 1992, María Teresa Gramuglio trabaja sobre la autofiguración que los escritores trazan en sus textos críticos, en sus ensayos, componiendo un artículo despojado de referencias teóricas explícitas (hay ecos de categorías bajtinianas, sutilmente incorporadas). A propósito de las prosas de Juan L. Ortiz reunidas en los *Comentarios*, afirma: “Cuando los buenos poetas escriben sobre otros poetas y sobre poesía, escriben, al mismo tiempo, acerca de sí mismos”. Y agrega: “A través de sus comentarios críticos y de las elecciones que realizan, ofrecen un lugar privilegiado para captar las reflexiones sobre la propia poética y la construcción de los sistemas y tradiciones literarios a que se sienten pertenecer” (1996, 992).

Daniel García Helder cifra en los coordinantes adversativos el modo en que Juan L. Ortiz postula la relación entre un pasado mítico y un futuro “en el que se dará la ‘gran relación’ o ‘comunidad total’” (1996, 144). Sitúa en ese desatendido aspecto gramatical el modo en que Juan L. Ortiz realiza su lectura política del presente a la vez que se inscribe, mientras escribe su poesía, y dictamina oblicuamente sobre su función. Su ensayo, atento a todas las lecturas circulantes, se define también por esta marca: el diálogo intelectual abierto, atento a los decires de los otros.

En “*En el aura del sauce* en el centro de una historia de la poesía argentina”, Martín Prieto discute la exclusión de la poesía de los géneros autobiográficos recuperando tesis de Adorno, Starobinski y una conjetura de Adolfo Prieto para componer una breve historia de

la poesía argentina, y atender a las relaciones que, a partir de Juan L. Ortiz, se producen en el sistema literario argentino. Al definir la importancia de una obra por su repercusión en el trabajo de otros poetas, muestra su deuda con Borges (1951) y con Bloom (1991), y explicita una posición desde la que sostendrá, diez años más tarde, su *Breve historia de la literatura argentina* (Prieto 2006).

Los artículos de Marilyn Contardi y de Sergio Delgado se intersectan con las actividades paralelas que ambos desarrollan: Contardi había publicado *Los espacios del tiempo* (1979) en el exilio. A su regreso, Ediciones de la Cortada y la Universidad Nacional del Litoral le publican *El estrecho límite* (1992). Desde el taller de cine universitario monta *Homenaje a Juan L. Ortiz* (1992), otra puesta en circulación de su obra. Sergio Delgado coopera en la dirección de Ediciones de la Cortada y escribe literatura; su trabajo sobre Juan L. Ortiz evidencia su preocupación por la lectura de su poesía, así como el escrito de Contardi revela una atención a los ritmos, a la musicalidad, a las resonancias que también la ocupan cuando compone su propia poesía.

Desde Buenos Aires, Beatriz Sarlo reconoce la importancia de esta iniciativa de Sergio Delgado. Anota: “De ningún escritor argentino se ha hecho una edición como esta de la *Obra completa* de Juan L. Ortiz, publicada por la Universidad Nacional del Litoral”. Valora el coraje de una decisión crítica y editorial deliberadamente apartada de los ritmos que impone el mercado y también de las mezquindades del campo literario. Esta vez la ubicación en el margen aparece como ventaja, ya que permite operar desde un espacio con coordenadas propias: “lejos de la histeria del medio literario porteño, lejos de la ansiedad de las editoriales y de su seguimiento obsesivo y monotemático de las tendencias de un mercado cuyas dimensiones tampoco son espectaculares”, se edita esta obra que hace circular una crítica que, como la literatura que trabaja, se desprende de los folklorismos y de la tipicidad costumbrista: “como la poesía de Ortiz, esta *Obra completa* es la prueba de un regionalismo no regionalista” (1996, 31). La inteligencia de los críticos que participan

está en advertir cómo esta poesía cautelosa (Contardi 1996, 658) trama desde una ética del dialogismo (Gramuglio 1996, 993) su distancia de las formas que buscan la voz plena (Sarlo 1996, 33), propia de las inscripciones regionalistas. La zona se compone, se inventa reinventando la lengua desde la que se dice y los modos de escribir poesía.

En 1997, la Tercera Reunión de Arte Contemporáneo reúne en Santa Fe a varios de los críticos y escritores que habían participado en la edición de la obra de Juan L. Ortiz. Se observa la consolidación de un grupo intelectual que sienta las bases para un conjunto de discusiones que, a la distancia, aparecen como polémicas dada su incidencia en campos que exceden a la crítica y a la teoría universitarias: los diálogos sobre poesía, sobre su lectura, sobre la relación entre literatura y público, sobre los movimientos en los estudios teóricos y críticos hacen lugar a nuevos planteos en las cátedras y en los trabajos de investigación producidos en la Facultad de Formación Docente en Ciencias (espacio donde se forman los futuros profesores del sujeto secundario). Apenas puesta en marcha la reforma del sistema educativo (recientemente derogada) que va a derivar en una exclusión más o menos velada de la literatura de la enseñanza secundaria (véase Gerbaudo 2006), Gramuglio observa el correlato de esta decisión en las prácticas universitarias a partir de una comparación respecto del lugar simbólico que la literatura y la crítica ocupaban en 1957, cuando se realizó la Primera Reunión de Arte Contemporáneo. Por contraste con lo que acontecía en aquel momento, señala que “en el contexto actual . . . no sólo no se demanda nada a la literatura sino que, por el contrario, la literatura culta y la crítica literaria moderna suelen ser demandadas, en un sentido casi judicial del término” (1998, 5). Así como la lectura de Foucault habilita el análisis de procedimientos naturalizados de control social y poder, algunas lecturas foucaultianas radicales, enunciadas en la crítica, idealizan los textos de la cultura popular. “¿Y es seguro que los [textos] de la cultura popular nos brindarían un placer más democrático, o más intenso, y promoverían por lo tanto mayores

impulsos de transformación?” (6). Adolfo Prieto también hace referencia a la primera Reunión al destacar el modo en que la dictadura de 1976 cortó procesos de trabajo y de pensamiento que recién entonces comienzan a recuperarse. Su evocación de las intervenciones de Francisco Urondo, asesinado por la última dictadura, va en esta dirección (1998, 11).

Por su parte, Martín Prieto y García Helder problematizan la relación entre la frontera geográfica de un país y la producción literaria: ¿cómo se determina qué textos pertenecen o participan de la literatura argentina o de la literatura latinoamericana? ¿A partir de qué criterios? ¿Tomando en cuenta qué razones o motivos? ¿El lugar de nacimiento del escritor? ¿El lugar donde vive? ¿El modo en que se apropia de la lengua? Irónicamente constatan que “hay poetas recientes haciendo español en todas partes del mundo, incluidos varios argentinos: Edgardo Dobry (Rosario, 1962) en Barcelona, Fabián Iriarte (Laprida, 1963) en Texas, Carlos Basualdo (Rosario, 1964) en Nueva York, Fernando Rosenberg (Buenos Aires, 1965) en Maryland” (García Helder y Prieto 14).

A partir de una discusión sobre cine, Sarlo realiza una acotación que tiene una actualidad notable, pues en el contexto de la reciente modificación de las propuestas educativas gestadas en los noventa para el nivel secundario, la apreciación, entre la ironía y el sarcasmo, revela una verdad. A propósito del diálogo entablado con Juan José Saer, Raúl Beceyro y el público, defiende el lugar del arte en la construcción de la autonomía de los sujetos y la importancia de su enseñanza para promover una lectura no oficial del pasado. Afirma: “Gramsci decía (hoy nos hemos puesto tan marxistas, deben ser los aires europeos que nos trae Saer) que los obreros debían rechazar la educación que era simplemente educación técnica porque les negaba el derecho al conocimiento de un pasado de dimensión cultural humanística” (1998, 49).

Esta Tercera Reunión continúa con la tradición, inaugurada en la primera, de convocar como invitados especiales a poetas para que lean sus trabajos (en aquella ocasión, a Carlos Drummond de Andrade y a Juan L. Ortiz, entre otros). En esta, Juana Bignozzi y

Aldo Oliva leen los suyos y Marilyn Contardi presenta sus primeras versiones de una selección de Ana Akhmatova.

En diciembre de 2000 sale a la calle la revista *La ventana* dirigida por Estela Figueroa. Esta publicación puede leerse desde la categoría que Gramuglio ha inventado: desde la selección literaria se construye también una imagen de sí. El canon adorniano de Marilyn Contardi se deja entrever en lo que traduce y en sus reseñas: W. C. Williams, Ana Akhmatova (véase Contardi 2000; 2001). El de Estela Figueroa se atisba en cada epígrafe, en las notas y en los homenajes, en las traducciones: conviven así Paco Urendo con Roberto Arlt, Raymond Carver con Juan L. Ortiz, Oscar Vladislav de Lubicz-Miloz con Kiwi, Guillaume Apollinaire con Constantino Kavafis, Marilyn Contardi con Alejandra Pizarnik, Emily Dickinson con Roque Dalton, entre otros. En los artículos que incluye se observa una apropiación de la teoría: un uso no colonializado se exhibe en la lectura que no necesita vestir las tesis con categorías, así como tampoco vacila en apelar a ellas cuando son necesarias para potenciar la escritura entendida como *contresignature* (Derrida 1992).

Tal apropiación se verifica también en los cambios introducidos con la reforma de los planes de estudio de las carreras de profesorado y licenciatura en Letras. Un ejemplo ilustra este proceso: la materia Metodología y Análisis del Texto Literario (nombre elegido en el cambio de planes de 1991), incluida en el ciclo básico para ambas carreras, pasa a llamarse Teoría literaria luego de la reforma de planes de 1999, y se pone de manifiesto una deliberada distancia de las fantasías aplicacionistas que pretendían derivar una lectura de la instrumentación de un método.

Desde el año 2005 la Dirección de Cultura, junto con el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, organizan un encuentro sobre poesía, narrativa y crítica denominado Argentino de Literatura. Durante tres días se debate sobre temas fijados con antelación, que retoman los instalados en la agenda del campo. En el Primer Argentino de Literatura, la controversia respecto de la función social del poeta y

del crítico se instala en la mesa de crítica integrada por Daniel Link, Carlos Gazzera y Miguel Russo, y en la mesa de poesía formada por Diana Bellessi, Arturo Carrera y Estela Figueroa. Es interesante rescatar la apuesta de Link a la crítica como forma de intervención que ayuda a pensar cómo funcionan los objetos de una cultura (Link 2005, 186), dada la repercusión que esas intervenciones tienen en los espacios de enseñanza donde los textos literarios se trabajan a partir de la mediación del docente, mediada a su vez por los diálogos que abre o que cierra la crítica y su propio vínculo con ella (su modo de leerla, discutirla, retomarla, eclipsarla, rechazarla, forcluirla). En esta dirección, Diana Bellessi se pregunta qué supone escribir en Argentina después de la crisis del 2001. A partir de un verso de su poema “Piqueteros 3”, “Yo no estuve allí, solamente había estado esta nada que habla”, se ocupa de quienes “gozan de un mínimo privilegio que les permite estar pensando, leyendo y escribiendo”.¹³ Pensar, leer y escribir son actividades que no deberían ser un privilegio pero que, de hecho, lo son. Bellesi hace un llamado de atención respecto de las reivindicaciones necesarias para poder seguir escribiendo poesía y, agrego, discutiendo sobre poesía desde la crítica y también desde la didáctica. Alejados de los campos de exterminio no se sabe nada de “la otra gente, ésa de la que uno a veces cree hablar, o quiere hablar”, afirma (2005, 159).

En el Segundo Argentino de Literatura, realizado en junio de 2006, la mesa de crítica ronda en torno de sus consensos y debates, y tiene como panelistas a Jorge Panesi, Miguel Dalmaroni y Alberto Giordano. La mesa de poesía convoca a Juana Bignozzi, Tamara Kamenszain y Juan Neme. El eje de este encuentro gira sobre las decisiones teóricas y metodológicas de la crítica universitaria, y lo que se cuestiona son los lugares desde los cuales vale la pena historizar una literatura y su crítica. Apartándose de los científicismos y

13 Esta cuestión remite a las tesis presentadas por Gramuglio en la Tercera Reunión de Arte Contemporáneo sobre el vínculo entre literatura y cultura para observar nuevos corrimientos exigidos por cambios en la estructura socio-política.

en consonancia con lo sostenido por Nicolás Rosa en *Los fulgores del simulacro*, Jorge Panesi resalta la importancia de la escritura. Su ensayo, recogido por la nueva edición de la revista *La biblioteca*, reinscribe los tópicos que atraviesan las discusiones sostenidas en la Universidad Nacional del Litoral desde la Primera Reunión de Arte Contemporáneo. Panesi se pregunta qué se necesita para armar una historia de la literatura. Su respuesta pondera lo que usualmente se ha considerado un despojo: la narración literaria. Esta apuesta es sostenida desde una tradición doble, articulada por la literatura y por la crítica escrita desde Santa Fe. A partir de la *Breve historia de la literatura argentina* de Martín Prieto (2006), afirma: “la perspectiva segura desde la que escribe Prieto es la del litoral que supone un fuerte linaje literario (Mateo Booz, Carlos Mastronardi, Juan L. Ortiz, Saer, entre otros), pero también toda una tradición de crítica académica (Adolfo Prieto, María Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa, Josefina Ludmer, Sandra Contreras, Alberto Giordano) con la cual Prieto dialoga incesantemente, y no desde los bordes de ningún centro, pues estos nombres son el centro” (2006, 59).

El Tercer Argentino de Literatura, celebrado en agosto de 2007, retoma estas discusiones y convoca a Martín Prieto, Daniel García Helder, Sandra Contreras, Claudia Gilman, Josefina Ludmer y Martín Kohan, entre otros. Las comunicaciones se centran en torno de la pregunta sobre lo que puede la crítica, sobre el modo en que la universidad contribuye a la consolidación de las tradiciones literarias y teóricas, y sobre las mitologías y fantasías en torno de su alcance. Martín Kohan jaquea los lugares políticamente correctos desde los que se le atribuye a la universidad más poder del que en verdad tiene. Con una alta dosis de humor dismantela representaciones extendidas respecto de lo que es posible hacer, en las instituciones educativas, por la lectura de literatura. Despreocupándose del mote de elitismo, dispara una crítica a la crítica y plantea dos modos de intervención atendiendo a los sucesos de mayor consumo cultural en Argentina. Su texto, un manifiesto, anuda con ironía la ficción del debate desarrollada por el programa televisivo *Gran Hermano*,

los éxitos de venta de Felipe Pigna y de las películas de Guillermo Francella, entre otros. Afirma:

Que existe un interés social por los debates lo prueban las galas de *Gran Hermano*. Se cuenta en centenares de miles . . . el número de personas que se atornillan a sus asientos para seguir sin parpadeos las discusiones de lo que pasa en la casa. —Y agrega— Sólo que en la casa, como sabemos, no pasa nada . . . lo que prueba de paso que el interés social por los debates se concentra exclusivamente en la gestualidad del debate. (2007, 1)

Kohan analiza expresiones culturales sintomáticas que muestran, en parte, algunas de las condiciones de legibilidad de la literatura en Argentina. El problema planteado en la Primera Reunión de Arte Contemporáneo por Adolfo Prieto y retomado por María Teresa Gramuglio en la tercera Reunión, se reinscribe actualizando el diagnóstico y haciendo una propuesta. Kohan encuentra varias direcciones de lo que se llama crítica: al lado de una que “discute con honestidad la validación de criterios de lectura y escritura”, sitúa otra que “vegeta, gacetillera y desgana, en la continuación por otros medios del servicio de prensa de las editoriales” y, en relación con esta, otra “que se concibe como brazo armado para ejecutar favores (a los amigos) y ajustes de cuentas (a los enemigos)” (3). Desde ese lugar defiende “el repliegue que le impone a la literatura una sociedad a la que la literatura, en verdad, le interesa poco y nada” (5). Concluye con una interpelación que, a medio siglo del encuentro fundacional del 57, reinstala una polémica que atraviesa las prácticas de docentes, bibliotecarios, escritores, y críticos. “Hay por lo menos dos maneras de pensar el lugar de la literatura en la realidad: confirmando el estado de cosas o poniéndolo en cuestión” (6). Allí reside, para él y para mí, la clave de nuestra mediación.

Apropiaciones e invención en textos de borde

En “Estudios latinoamericanos y nueva dependencia cultural (apuntes para una discusión)”, Nelson Osorio inquiriere por los

modos de producir crítica en Latinoamérica, reinscribiendo las preocupaciones de Ángel Rama y de Cornejo Polar, entre otros críticos. En esa dirección pregunta: “¿Existe una tradición de pensamiento, estudio y reflexión crítica en nuestra América Latina?”. Y continúa: “¿Hay un pensamiento crítico latinoamericano o hemos sido y somos simplemente usuarios de lo que pensaron otros?”. Llama la atención sobre las formas de inclusión y de exclusión practicadas no sólo por quienes enseñan en centros universitarios de otros continentes, sino también por los docentes y críticos que producen y enseñan en este: “¿Formamos o no parte de la historia de la crítica?” (10).

El primero de noviembre de 1977, Ángel Rama escribe en su *Diario*: “En nuestro continente . . . es escaso el aporte teórico de envergadura (citamos a Reyes, a Henríquez Ureña como altas excepciones)” (2001, 83). En sus papeles privados, Rama mira con desconfianza los pequeños avances de entonces. Pasados más años, es posible descubrir la importancia de lo que desde 1950 a esta parte se ha producido en Latinoamérica en el campo de los estudios sobre la literatura.

En 1996, Jorge Panesi se preguntaba si formamos profesores de literatura o profesores de cultura (8). Así cerraba la mítica conferencia dada en el Primer Congreso Internacional de Profesores celebrado en Santa Fe. A esta presentación es posible anudar las preguntas de Adolfo Prieto (1957), María Teresa Gramuglio (1998) y Martín Kohan (2007). Son preguntas planteadas en tres cortes históricos diferentes, pero reunidas por una apuesta: todos estos críticos que trabajan como profesores de literatura en la universidad pública interrogan los modos de intervenir.

Cuando la literatura es sometida a los análisis aplicacionistas que solamente persiguen la reiteración, se eclipsa el trabajo político inhallable en otros discursos, la potencialidad que se expresa en ese exceso o ese plus que falta en los discursos sociales no literarios o no artísticos y, por lo tanto, la literatura, la poesía, se vuelve otro cuerpo dócil, se sustrae.¹⁴ Revisar las operaciones de importación

14 Foucault nos ha enseñado que esto acontece con casi todo cuerpo sometido al adoctrinamiento (véase Foucault 1991).

de teorías (las que producen una reinención categorial situada; las que inventan conceptos a partir de esta traducción cultural; las que derrapan como aplicacionismos), sus usos y los procesos en los que se insertan es crucial a la hora de discutir o de replantear la formación de los futuros formadores, ya que se cifran allí preguntas y respuestas sobre su funcionamiento, sobre cuánto contribuyen a “reforzar la obediencia social en las artes” (Masiello 22) o, por el contrario, a desarticular los dispositivos de normalización.

En una entrevista incluida en *La chancha con cadenas*, Daniel Link (1994) se pregunta si Ángel Rama no ha construido, desde Latinoamérica, una teoría literaria (imagino, ya que no se explyea en el comentario, que piensa en *La ciudad letrada*, en *Transculturación narrativa en América Latina*, en *Literatura y clase social*). Agrego los nombres de Beatriz Sarlo, Jorge Panesi, María Teresa Gramuglio y Miguel Dalmaroni que, desde Argentina y en diálogo con las teorías de Benjamin, Williams, Bajtin, Derrida y Bourdieu, entre otros, han armado nuevos conceptos para la lectura de la literatura: regionalismo no regionalista (Sarlo 1996), imagen de autor (Gramuglio 1992), polémicas y discusiones (Panesi 2003), sujeto secundario (Dalmaroni 2006a; 2006b). Conceptos como estos ayudan a analizar los problemas que surgen en los espacios de producción de la literatura de la que todos ellos se ocupan como críticos y también como profesores. Estas categorías, dado su re-uso, problematizan las demarcaciones: ¿hacen lugar a una teoría literaria? ¿Son parte de la crítica? Tal vez podamos suponer que los textos que las inventan no pertenecen con exclusividad a ningún género sino que participan de varios. Participan con seguridad de la crítica; tal vez también de una teoría que inscribe las marcas del *locus* de enunciación y que responde a los problemas del contexto sociocultural que la literatura sobre la que se pronuncian, ineludiblemente, trae.

Obras citadas

Altamirano, Carlos. 1981. “Raymond Williams: proyecciones para una teoría social de la cultura”. *Punto de vista* 11 (marzo): 20-27.

- Anderson, Benedict. 1996. "La comunidad imaginada". *Debate feminista* 13 (abril): 100-103.
- Barrenechea, Ana María. 1957. *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*. Buenos Aires: Paidós.
- Beceyro, Raúl. 1979. "Cine y narración". *Punto de vista* 6 (julio): 33-34.
- Beceyro, Raúl. 1980a. "Cine y teoría". *Punto de vista* 8 (junio): 36-39.
- Beceyro, Raúl. 1980b. "El proyecto de Benjamin". *Punto de vista* 10 (noviembre): 20-23.
- Bellessi, Diana. 1986. "Abdicación de la Reina y del Maestro". En *Literatura y crítica. Primer encuentro*, 147-158. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Bellessi, Diana. 2005. "Tramas de la poética argentina". En *Argentino de literatura I. Escritores, lecturas y debates*, 113-164. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Bloom, Harold. 1991. *La angustia de las influencias*. Caracas: Monte Ávila.
- Boldori, Rosa. 1964. Reseña de *La estructura de la obra literaria de Félix Martínez Bonati*. *Universidad* 62 (octubre-diciembre): 397-403.
- Bonamín, Victorio. 1978. "La religiosidad del General San Martín". *Universidad* 90 (mayo-agosto): 145-192.
- Borges, Jorge Luis. 1932/2000. "El escritor argentino y la tradición". En tomo I de *Obras completas*, 267-274. Barcelona: Emecé.
- Borges, Jorge Luis. 1951/2000. "Kafka y sus precursores". En tomo II de *Obras Completas*, 88-90. Barcelona: Emecé.
- Bourdieu, Pierre. 1980. "Los bienes simbólicos, la producción de valor". *Punto de vista* 8 (marzo): 19-23.
- Bourdieu, Pierre. 1982. "Lección. El oficio de sociólogo". *Punto de Vista* 15 (agosto): 16-18.
- Caisso, Claudia y Nicolás Rosa. 1987. "De la Constitution clandestine d'un nouvel objet". *Études françaises* 23: 249-265.

- Camblong, Ana María. 2007. Entrevista enmarcada en investigación financiada por CONICET. Mimeo, 5 páginas.
- Cándido, Antonio. 1980. "Para una crítica latinoamericana". Entrevista de Beatriz Sarlo. *Punto de vista* 8 (marzo): 5-9.
- Castagnino, Raúl. 1953. *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*. Buenos Aires: Nova.
- Cernadas, Jorge. 2006. "Estudio preliminar. Contorno en su contorno". En *Contorno (1953-1959)*. Edición digital facsimilar completa. CD-ROM. Buenos Aires: CEDINCI / New York University.
- Contardi, Marilyn. 1979. *Los espacios del tiempo*. Caracas: Fundarte.
- Contardi, Marilyn. 1980. "Poemas". *Punto de vista* 10 (noviembre): 44.
- Contardi, Marilyn. 1992. *El estrecho límite*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral / Ediciones de la Cortada.
- Contardi, Marilyn. 1996. "Sobre *El Guaileguay*". En *Juan L. Ortiz. Obra completa*, 655-660. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Contardi, Marilyn. 2000. "Otras voces, otros ámbitos". *La ventana* 1 (diciembre): 56-60.
- Contardi, Marilyn. 2001. "Pensamientos sobre Ana Akhmatova". *La ventana* 2 (mayo): 64-70.
- Cornejo Polar, Antonio y Ángel Rama. 1980. "Tradición y ruptura en América Latina". Entrevista de Beatriz Sarlo. *Punto de vista* 8 (marzo): 10-14.
- Dalmaroni, Miguel. 2006a. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Dalmaroni, Miguel. 2006b. "Para una crítica literaria de la cultura". *El hilo de la fábula* 6 (diciembre): 171-180.
- Deleuze, Gilles. 2001. *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.
- Delgado, Sergio. 1996. "La obra de Juan L. Ortiz". En *Obra completa*, 15-30. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Derrida, Jacques. 1986. "La Loi du genre". En *Parages*, 249-287. París: Galilée.
- Derrida, Jacques. 1987. "Lettre à un ami japonais". En *Psyché. Inventions de l'autre*, 387-394. París: Galilée.
- Derrida, Jacques. 1989. "'This Strange Institution called Literature': An Interview with Jacques Derrida". En *Acts of Literature*, 33-75. Nueva York: Routledge.
- Derrida, Jacques. 1992. "Contresignatures". En *Points de suspension. Entretiens*, 377-382. París: Galilée.
- Derrida, Jacques. 1993. *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. París: Galilée.
- Derrida, Jacques. 1995. *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. París: Galilée.
- Derrida, Jacques. 2001. "A corazón abierto". En *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, 13-48. Madrid: Trotta.
- Derrida, Jacques. 2003. "Escoger su herencia". En *Y mañana, qué...*, 9-28. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- El Litoral*. 1985. "Se realizó en la UNL la II Reunión de Arte Contemporáneo". Diciembre 27.
- Estrín, Laura y Óscar Blanco. 1999. "Hermenéutica nacional". En *Políticas de la crítica*, 251-287. Buenos Aires: Biblos.
- Figuroa, Estela. 1986. *Máscaras sueltas*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Figuroa, Estela. 2000. Editorial, *La ventana* 1 (diciembre): 1.
- Figuroa, Estela. 2007. Editorial, *La ventana* 11 (marzo): 1.
- Foucault, Michel. 1983. "El polvo y la nube". *Punto de Vista* 17 (abril): 31-34.
- Foucault, Michel. 1991. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Franco, Jean. 1981. "Ideología, crítica y literatura en América Latina". Entrevista de Susana Zanetti. *Punto de Vista* 12 (julio): 11-15.
- Frugoni, Teresita. 1963. "La 'inscripción' como tema literario en la poesía argentina". *Universidad* 55 (enero-marzo): 189-214.

- García Helder, Daniel. 1996. "Juan L. Ortiz: un léxico, un sistema, una clave". En *Juan L. Ortiz. Obra completa*, 127-146. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- García Helder, Daniel y Martín Prieto. 1998. "Boceto N.º 2 para un ... de la poesía argentina actual". *Punto de Vista* 60 (abril): 13-18.
- Gerbaudo, Analía. 2006. *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Gerbaudo, Analía. 2007a. *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba / Sarmiento.
- Gerbaudo, Analía. 2007b. "Inconformistas, denuncialistas, innovadores: Adolfo Prieto-David Viñas (1953-1970)". *Poslit. Revista de estudios literarios y pensamiento latinoamericano* 2 (septiembre). <http://www.ilcl.poslit.ucv.cl/Gerbaudo.html>
- Gola, Hugo. 1980. "Sube y baja del mono". *Punto de vista* 9 (julio-noviembre): 43.
- Goldmann, Lucien. 1968. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*. Barcelona: Península.
- Gómez Paz, Julieta. 1959. "El Paraná en la poesía de Juan María Gutiérrez". *Universidad* 41 (julio-septiembre): 195-214.
- Gramuglio, María Teresa. 1979. "Juan José Saer: el arte de narrar". *Punto de vista* 6 (julio): 3-8.
- Gramuglio, María Teresa. 1983. "Sur: constitución del grupo y proyecto cultural". *Punto de Vista* 17 (abril): 7-9.
- Gramuglio, María Teresa. 1992. "La construcción de la imagen". En *La escritura argentina*, 35-64. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral / Ediciones de la Cortada.
- Gramuglio, María Teresa. 1996. "Las prosas del poeta". En *Juan L. Ortiz. Obra completa*, 989-994. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Gramuglio, María Teresa. 1998. "La crítica de la literatura. Un desplazamiento". *Punto de Vista* 60 (abril): 3-7.

- Gutiérrez, Fermín. 1963. "Presentación de algunos valores de la joven poesía argentina". *Universidad* 58 (octubre-diciembre): 53-62.
- Halperin Donghi, Tulio. 1987. "El presente transforma el pasado: el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina". En *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, 71-95. Buenos Aires: Alianza.
- Hoy. 1985. "Después de 28 años, nueva Reunión de Arte Contemporáneo". Diciembre 11.
- Ielpi, Rafael. 1982. "Las últimas poblaciones". *Punto de Vista* 16 (noviembre): 24-27.
- Inchauspe, Juan Manuel. 1994. *Poesía completa*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Jauss, Hans Robert. 1981. "Estética de la recepción y comunicación literaria". *Punto de Vista* 12 (julio): 34-40.
- Jitrik, Noé. 1987. *Cuando leer es hacer*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Kohan, Martín. 2005. *Narrar a San Martín*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Kohan, Martín. 2007. "Notas sobre literatura y sociedad". *Argentino de literatura III*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Mimeo, 6 páginas.
- Link, Daniel. 1994. *La chancha con cadenas. Doce ensayos de literatura argentina*. Buenos Aires: Del Eclipse.
- Link, Daniel. 2005. "El trabajo de la crítica". En *Argentino de literatura I. Escritores, lecturas y debates*, 165-192. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Longo, Iris. 1970. "Daniel Elías y la belleza formal de sus sonetos". *Universidad* 80 (enero-junio): 55-77.
- Louis, Annick. 1999. *Enrique Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura 1984-1988*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Martínez Bonati, Félix. 1960. *La estructura de la obra literaria*. Barcelona: Seix Barral.

- Masiello, Francine. 1987. "La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura". En *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, 11-29. Buenos Aires: Alianza.
- Mazzei, Ángel. 1962. "El tema de la primavera en la poesía argentina". *Universidad* 54 (octubre-diciembre): 185-211.
- Oliva, Aldo. 1982. "Poemas". *Punto de Vista* 15 (agosto-octubre): 20.
- Oliva, Aldo. 1986. "Notas para conferencia de Santa Fe". Fotografías tomadas de su cuaderno de apuntes. Investigación financiada por CONICET.
- Ortiz, Juan L. 1996. *Obra completa*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Osorio, Nelson. 2006. "Estudios latinoamericanos y nueva dependencia cultural (apuntes para una discusión)". *Memorias de las VIII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, JALLA 2006*. CD-ROM. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / Universidad de los Andes.
- Panesi, Jorge. 1996. "La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria". *Primer Congreso Internacional de Formación de Profesores*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Mimeo, 8 páginas.
- Panesi, Jorge. 2003. "Polémicas ocultas". *Boletín*/11 11 (diciembre): 7-15.
- Panesi, Jorge. 2006. "Rojas, Viñas y yo (narración crítica de la literatura argentina)". *La biblioteca* 4-5: 52-59.
- Passafari, Clara. 1978a. "La crítica impresionista en la Argentina". *Universidad* 74 (enero-marzo): 85-104.
- Passafari, Clara. 1978b. "Proyección artística del folklore y cultura nacional". *Universidad* 91 (septiembre-diciembre): 119-155.
- Passafari, Clara. 1984-1988. *Programas de la cátedra Teoría y Análisis (C)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Archivo fotográfico. Investigación financiada por CONICET.

- Passafari, Clara. 1987. *Clases N.º 12, 14-18, 20-22 de la cátedra Teoría y Análisis (C)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Mimeo.
- Pezzoni, Enrique. 1984-1988. *Programas de la cátedra Teoría y Análisis (C)*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Archivo fotográfico.
Investigación financiada por CONICET.
- Piccioni, Carlos. 1983. "Poemas". *Punto de Vista* 19 (diciembre): 39.
- Piccoli, Héctor. 1979. "Poemas". *Punto de Vista* 5 (marzo): 5-6.
- Piglia, Ricardo. 1987. *Crítica y ficción*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Piglia, Ricardo y Juan José Saer. 1995. *Diálogos (1986 / 1993)*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Prieto, Adolfo. 1957. "La literatura argentina y su público". En *Primera Reunión de Arte Contemporáneo*, 69-79. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Prieto, Adolfo. 1968. *Literatura y subdesarrollo*. Rosario: Biblioteca C. Vigil.
- Prieto, Adolfo. 1982. "Literatura / crítica / enseñanza de la literatura". *Punto de vista* 16 (noviembre): 7-9.
- Prieto, Adolfo. 1998. "La literatura argentina y su público'. De antiguas presunciones". *Punto de Vista* 60 (abril): 7-12.
- Prieto, Adolfo. 2006. Entrevista. Investigación Posdoctoral financiada por CONICET. Mimeo, 11 páginas.
- Prieto, Martín. 1986. "Tres libros". En *Literatura y crítica. Primer encuentro*, 133-136. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Prieto, Martín. 1996. "En el aura del sauce en el centro de una historia de la poesía argentina". En *Juan L. Ortiz. Obra completa*, 111-125. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Prieto, Martín. 2006. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Punto de vista*. 1978. "Contorno en la cultura argentina". *Punto de vista* 4 (noviembre): 7-10.

- Punto de vista*. 1998. "Veinte años / Cuarenta años. *Punto de Vista* y la Tercera Reunión de Arte Contemporáneo de Santa Fe". *Punto de vista* 60 (abril): 1-2.
- Rama, Ángel. 1978. "Encuesta sobre sociología de la lectura". *Punto de vista* 2 (mayo): 12-14.
- Rama, Ángel. 1980. "Argentina: crisis de una cultura sistemática". *Punto de vista* 9 (noviembre): 3-10.
- Rama, Ángel. 1981. "Los efectos del boom: mercado literario y narrativa latinoamericana". *Punto de vista* 11 (marzo): 10-19.
- Rama, Ángel. 1983a. *La ciudad letrada*. Montevideo: Comisión pro-Fundación Ángel Rama.
- Rama, Ángel. 1983b. *Literatura y clase social*. México: Folios.
- Rama, Ángel. 1984/2007. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego.
- Rama, Ángel. 2001. *Diario (1974-1983)*. Caracas: Trilce / La nave va.
- Ricci, Jorge. 1984. "Hacia un teatro salvaje". *Universidad* 97 (julio-diciembre): 75-100.
- Richard, Nelly. 2002. "Un debate latinoamericano sobre práctica intelectual y discurso crítico". *Revista Iberoamericana* 200 (julio-septiembre): 897-906.
- Rosa, Nicolás. 1978a. "Sarmiento: crítica y empirismo". *Punto de vista* 2 (mayo): 6-11.
- Rosa, Nicolás. 1978b. "Los combates de la semiología". *Punto de vista* 3 (julio): 16-18.
- Rosa, Nicolás. 1987. *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Roverano, Andrés. 1978. "San Martín y Estanislao López". *Universidad* 90 (mayo-agosto): 23-92.
- Russo, Edgardo. 1982. "Poemas". *Punto de Vista* 15 (agosto-octubre): 19.
- Saer, Juan José. 1988a. *Una literatura sin atributos*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Saer, Juan José. 1988b. *El arte de narrar*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Saer, Juan José. 1996. "Juan". En *Juan L. Ortiz. Obra completa*, 11-14. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Sarlo, Beatriz. 1978. "¿Cómo leer literatura? Algunas consideraciones sobre el formalismo norteamericano". *Punto de vista* 2 (mayo): 3-5.
- Sarlo, Beatriz. 1979. "Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad". *Punto de vista* 6 (julio): 9-18.
- Sarlo, Beatriz. 1980. "La literatura de América Latina. Unidad y conflicto". *Punto de vista* 8 (marzo): 3-4.
- Sarlo, Beatriz. 1981. "Los dos ojos de *Contorno*". *Punto de Vista* 13 (noviembre): 3-8.
- Sarlo, Beatriz. 1983. "La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*". *Punto de Vista* 17 (abril): 10-12.
- Sarlo, Beatriz. 1987. "Política, ideología y autofiguración". En *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, 30-59. Buenos Aires: Alianza.
- Sarlo, Beatriz. 1988. "El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado". En *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, 95-106. Buenos Aires: Eudeba.
- Sarlo, Beatriz. 1996. "La duda y el pentimento". *Punto de Vista* 56 (diciembre): 31-35.
- Sarlo, Beatriz. 1998. "Imágenes". *Punto de Vista* 60 (abril): 42-49.
- Serra, Edelweis. 1963. "La vida y la muerte, el tiempo y la eternidad en la poesía de Jorge Luis Borges". *Universidad* 58 (octubre-diciembre): 13-30.
- Tacca, Oscar. 1961. "Hombre y estilo". *Universidad* 50 (octubre-diciembre): 37-49.
- Taverna Irigoyen, Jorge. 1962. Reseña de *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral* de Raúl Castagnino. *Universidad* 52 (abril-junio): 265-266.
- Urondo, Francisco. 1957. "Introducción". En *Primera Reunión de Arte Contemporáneo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Urondo, Francisco. 1968. *Veinte años de poesía argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- Veiravé, Alfredo. 1965. "Estudio preliminar para una antología de la obra poética de Juan L. Ortiz". *Universidad* 63 (enero-marzo): 67-106.
- Vergara, Noemí. 1962. "La poesía de Margarita Abella Caprile". *Universidad* 53 (julio-septiembre): 113-126.
- Vergara, Noemí. 1964. "Alfredo Bufano y su poesía íntima". *Universidad* 59 (enero-marzo): 115-122.
- Viñas, David. 1970. *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Viñas, David. 1981. "Nosotros y ellos". Entrevista de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. *Punto de Vista* 13 (noviembre): 9-12.
- Vittori, José Luis. 1984. "Literatura en la región litoral". *Universidad* 96 (enero-junio): 57-94.
- Zubieta, Ana María. 2007. Entrevista enmarcada en investigación financiada por CONICET. Mimeo, 15 páginas.